

CONSEJOS PARA LA PRÁCTICA DEL CLARINETE

Joan Borràs.

Una práctica eficaz es la clave del éxito en el clarinete. Es importante no sólo un tiempo suficiente de dedicación básica diaria al instrumento sino que el modo en que dicho tiempo se organiza y emplea resulta de vital importancia.

El primer paso debe de ser el plantearnos unas metas, sin las cuales la práctica es ineficaz y resulta frustrante y desmotivadora.

La motivación es fundamental para mantener el ritmo de trabajo, la constancia y el esfuerzo necesarios para el estudio. Si bien esta motivación debe de ser intrínseca (somos músicos porque queremos y nos gustamos), también es cierto que hay que alimentarla para que mantenga su vigor. Esto lo podremos hacer fundamentalmente clarificando nuestros objetivos a corto, medio y largo plazo (para poder poner en la perspectiva correcta los resultados obtenidos), mejorando la calidad de nuestra práctica, introduciendo elementos nuevos en el estudio (improvisación, actuaciones con “pequeño público”, tocar sobre música grabada, etc.) y en general sumergiéndonos en una serie de actividades (asistencia a conciertos, práctica de la música de cámara, lectura de tratados sobre música, interés por otros temas como teatro, literatura, pintura, historia, otras músicas, etc.) que nos ilusionarán y darán sentido al día a día.

Cuando practicamos siempre hay una “distancia” entre cómo sentimos o sabemos que debe de sonar la música y el resultado concreto que en ese momento somos capaces de obtener; esta distancia debe utilizarse como instrumento motivacional y no permitir que genere frustración.

El cuerpo aprende nuevas técnicas y movimientos lentamente y, a partir de ellas, en muchos casos habrá que “reaprender” fundamentos técnicos; por ello hay que ser paciente y valorar las pequeñas cantidades de progreso.

A continuación voy a detallar algunas sugerencias para la práctica:

- 1- Organiza adecuadamente el espacio y el ambiente en el que vas a pasar muchas horas de estudio.
- 2- Prevé los necesarios descansos. Sesiones de 30 o 45 minutos intercaladas de pausas, permitirán la recuperación de nuestra embocadura, y prevendrán posibles sobrecargas musculares.
- 3- Dispón del material necesario y adecuado: partituras, metrónomo, afinador, equipo hi-fi, grabadora, papel pautado, herramientas para el ajuste de las cañas etc.
- 4- Mantén tu clarinete en buenas condiciones. Una revisión semestral sería un sano hábito.
- 5- Practica lo que verdaderamente necesite practicarse.
- 6- No “toques” simplemente, sin motivación ni objeto.
- 7- Trabaja con absoluta concentración.

8- No olvides que el clarinete es un medio para hacer música. Estudia siempre con una finalidad musical, analizando los distintos aspectos de la música (armonía, ritmo, fraseo melódico, texturas, dinámica...) que nos muestran las intenciones expresivas del compositor.

9- La idea de una guía en la estructuración de tu tiempo de práctica debe servir para resolver un problema y luego pasar al siguiente.

10- De vez en cuando, cambia el orden de los temas a practicar (salvo el warm-up o calentamiento preliminar).

11- Recuerda que no existe la práctica rápida de los pasajes. Tu capacidad para tocar un pasaje rápido equivale a tu capacidad para estudiar el pasaje lentamente. Como recomendaba Daniel Bonade, debes tocar un pasaje 9 veces de 10 tan lento que controles limpia y regularmente cada nota. Entonces, la 10^a vez intétalo a tempo.

12- Adquiere buenas cañas, trabaja siempre sobre su ajuste, rótalas y almacénalas adecuadamente. Esto es fundamental.

13- Usa la grabadora para reconocer e identificar problemas en el ritmo, la afinación y el sonido.

14- Utiliza el metrónomo; se trata de algo esencial. Nos permite controlar la uniformidad de la técnica y nos deja ver nuestro progreso a lo largo del tiempo (lo cual es muy motivador). Se debe emplear también para el control de sonidos sostenidos y del fiaffo, para el trabajo de la articulación, las escalas etc.

15- Cuando un paso se resiste especialmente, analiza las posibles causas del problema e incorpora soluciones adecuadas e imaginativas (estudiar por ritmos, fragmentar el pasaje para después recomponerlo, intercalar pausas, cambiar la articulación, alternar velocidades, transportarlo en otro tono etc.).

16- Piensa que es nuestra mente la que dicta órdenes a nuestros músculos en los dedos, aparato respiratorio, lengua y embocadura. Por lo tanto, la concentración constante en este control mental es básica para obtener buenos resultados.

17- Es importante la posición que adoptemos de pie, o sentados, relajados y sintiendo la gravedad profunda que nos une al suelo. La posición de la cabeza, erguida de manera natural, debe ser cómoda. El cuello y hombros bien relajados. Así será posible delegar tareas a las manos y dedos, cada vez más complejas.

18- Hemos de considerar que en el estudio técnico lo importante no son los movimientos físicos en sí sino el control sobre ellos y la capacidad de anticipar estos movimientos, la coordinación entre mente y músculos. Es por ello que el estudio lento nos permitirá conciencia de estos procesos y avanzar en su control, sin permitir que la ejecución se desarrolle guiada por ningún "piloto automático".

19- Hagamos un gran esfuerzo para que nuestro oído y nuestra mente recuperen su capacidad de atención completa y constante.

20- Por último, seamos felices con nuestro clarinete; tenemos un maravilloso repertorio a nuestra disposición.

El aprendizaje de un instrumento es una tarea compleja a la vez que sumamente enriquecedora. Normalmente el progreso con el instrumento parece no ser lineal, sino que atravesamos fases altas y bajas en nuestra percepción de este progreso. De vez en cuando, tras

unos días de intenso y fructífero trabajo, viene bien tomar un día de descanso. Las clases con tu profesor deberían ser una oportunidad de orientar tu práctica; también son una situación de “interpretación simulada” en la que, en un ambiente que te es familiar, puedes experimentar muchos aspectos de la actuación musical que te serán útiles en tus apariciones públicas, audiciones etc. Uno mismo debe desarrollar una actitud ante las dificultades del tipo “bien, veamos que sucede”, evitando la actitud derrotista y desmotivadora y valorando dichas dificultades de manera objetiva.